

financiamiento bancario
de proyectos cooperativos.
el banco de la nación argentina¹

Matías Kulfas²

En la misma línea de Sergio Clur respecto del Banco Credicoop Coop. Ltda., voy a referirme al papel del Banco de la Nación Argentina en los últimos años, fundamentalmente en los cuatro años de presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. Comentaré las políticas que ha implementado y, con algún detalles las líneas vigentes en cuanto al financiamiento de proyectos de entidades de la economía social.

En principio, quiero destacar la gran cantidad de cooperativas, de pymes, de pequeños productores que se han incorporado activamente al proceso productivo en toda la Argentina, sectores que en otros contextos no tan lejanos tenían muchas dificultades para crecer o que atravesaban procesos regresivos. Esto da cuenta del cambio de estos años, de todo lo que se ha logrado.

Previamente, lo que ocurría era que había políticas económicas totalmente adversas que favorecían la concentración económica. Considero que quedó demostrado que con otras políticas económicas y con la macroeconomía al servicio del desarrollo productivo, con instituciones estatales que promuevan y trabajen codo a codo con los pequeños y medianos productores, las cooperativas y diferentes actores de la economía social puede lograrse un proceso de crecimiento inclusivo, cuyos resultados puedan distribuirse de manera más equitativa a nivel social y en distintos lugares de la Argentina. Es por eso que, antes de comenzar, quería saludar este evento.

(1) Mesa redonda homónima desarrollada en el marco del VI Congreso Federal de Economía Solidaria "Alberto Lettieri", I Congreso Pyme y Micropyme, y I Congreso Indoamericano de Economía Solidaria, organizado por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES).

(2) Economista. Director del Banco Nación. Preside la Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina.

Entrando en el tema específico, quiero comentar que el Banco Nación se propuso en los últimos cuatro años tener un papel muy activo en el financiamiento a la producción. El Banco sufrió, luego de la crisis del 2002, dificultades muy importantes, una alta morosidad en su cartera, básicamente porque la economía tenía dificultades. Tuvo que hacer un fuerte proceso de recomposición, vinculado a su gestión interna y al cambio de escenario económico del país. En el año 2008 encontramos la necesidad y el desafío de tener un papel más activo en el financiamiento de la producción y en este sentido, fundamentalmente, en lo que hace a las pequeñas y medianas empresas.

El Banco Nación ha administrado el superávit que tiene el sector público, el ahorro de todos los argentinos, y entendemos que la mejor manera de administrarlo es poder volcar esos recursos que tenemos depositados del Estado nacional bajo la forma de créditos de inversión productiva, como una forma de poder retroalimentar el crecimiento económico. Y también, como durante la crisis internacional del 2009 que tuvo efectos en Argentina, poder tener un rol contracíclico. Esto es, que la banca pública pueda, cuando la banca privada se retira del mercado de crédito y tiene menos disponibilidad, hacer lo contrario para que las empresas no sufran la pérdida de financiamiento.

En ese sentido, lo primero que nos planteamos en 2008 fue poder disponer de una línea de financiamiento pyme que tuviera como característica la masividad. Planteamos un fondo de 5 mil millones de pesos, es decir, un número que pudiera tener un impacto.

Otra característica que buscábamos eran los plazos, porque encontrábamos que uno de los grandes temas que tienen los productores pequeños y las pymes es la dificultad para financiar inversiones sin tener un adecuado plazo de maduración, para poder amortizar las inversiones y hacer frente al repago de los créditos. Por eso planteamos una línea de crédito que llegara hasta diez años, con cinco años de tasa fija y cinco de variable. Con esto intentábamos generar mayor certidumbre, con la tasa fija intentábamos darle mayor previsibilidad al proyecto de inversión.

Al mismo tiempo, encontrábamos un esquema de doble desafío en el mercado de crédito para pequeños y medianos empresarios y productores. Veíamos que el mercado opera con dos problemáticas. Por un lado, la problemática de las pequeñas empresas que ya están accediendo a algún nivel de financiamiento, que ya están bancarizadas y tienen algún nivel de acceso al crédito. En ese

caso, el problema pasaba por extender los plazos, mejorar los niveles de tasas de interés. Es decir, procurar bajo diferentes modalidades, una mejora en las condiciones de acceso al crédito. Créditos con mayores plazos, tasas fijas con bajo interés y así promover que las pymes que tuvieran algún proyecto de inversión se animaran a concretarlo mediante financiamiento bancario.

La otra problemática tenía que ver con aquellas empresas que ni siquiera estaban bancarizadas. Estudios diferentes nos mostraban que había una gran cantidad de empresas que ni siquiera recurrían al financiamiento bancario. Entre las que se animaban a solicitar un crédito, la mayoría accedía a él. Nueve de cada diez pymes accedían al financiamiento bancario, a lo mejor no siempre con los volúmenes que solicitan o los niveles de tasas que quieren. Pero había otro conjunto de empresas que ni siquiera se animaba a acercarse a las entidades financieras a solicitar el financiamiento. Ahí veíamos un problema, que tiene que ver con condiciones de accesibilidad y, en ese sentido, trabajamos muy fuerte para garantizar una sociedad de garantías recíprocas, donde el Banco Nación tuviera una presencia accionaria importante, pensando en que había un subconjunto de productores pequeños y medianos que ante la ausencia garantías o de apoyatura técnica que le permitiera formular los proyectos, se encontraban con alguna barrera para acercarse a buscar el financiamiento. Esto fue, a grandes rasgos, el diagnóstico inicial, cuando lanzamos el primer fondo de 5 mil millones en marzo de 2008.

Recuerdo que, en todas las charlas y congresos adonde participábamos, lo que nos preguntaban era si tan sólo consistía en un anuncio o si los fondos existían. La verdad es que, para hablar con números concretos, ese fondo se terminó de colocar a comienzos del año 2010. En ese momento lanzamos un segundo fondo de otros 5 mil millones que terminamos de colocar el mes pasado y ya lanzamos un tercer fondo. En números, ya estamos en 10.620 millones de pesos colocados efectivamente en el sector de micro, pequeñas y medianas empresas, incluidas muchas cooperativas y productores; con un total de 60 mil operaciones. Y hay, por supuesto, una gran cantidad de proyectos en etapa de formulación y evaluación por parte del banco.

En lo específicamente atinente al sector de cooperativas, el Banco tiene una gerencia específica que en la actualidad cuenta con 952 cooperativas vinculadas con el banco y 252 que registran créditos vigentes. El 65% son del sector agropecuario. Para dar algunos números: 71 cooperativas tamberas, 62 cerealeras, 10 vitivinícolas, 8 yerbateras, 67 cooperativas eléctricas y de

telefonía. Esto respecto del rol del Banco con el sector cooperativo. Tenemos actualmente una cartera de créditos vigente al mes de agosto de 2011 de 1547 millones de pesos efectivamente prestados al sector de cooperativas. Hace un año, esa cartera estaba en 945 millones, es decir, hemos crecido cerca del 50% en préstamos en el último año.

También trabajamos muy activamente con el Programa de Desarrollo Regional y Sectorial, en el que se desembolsaron, entre 2009 y 2010, 100 millones de pesos, de los cuales 25 fueron orientados al sector del asociativismo, buscando promover una práctica asociativa entre pymes. Y esto en las cooperativas tiene un papel central. Estamos convencidos de que la problemática de las empresas más pequeñas no tiene que ver con su tamaño, sino que el problema principal es el aislamiento. Si el pequeño productor no tiene relación con otros productores, con una cámara, vinculación con los organismos públicos, su desarrollo se bloquea. Si nosotros logramos romper el aislamiento con programas de políticas públicas, con el accionar de diferentes ámbitos públicos y el papel proactivo de los empresarios buscando asociarse sin perder su identidad y buscando herramientas para compartir información, escala, el acceso al crédito, esto termina siendo una herramienta muy poderosa que potencia las posibilidades de desarrollo del sector. De manera tal que, con esta modalidad, podemos llegar a las empresas más pequeñas y darles una posibilidad concreta de desarrollo.

También quiero señalar la sociedad de garantías recíprocas como una herramienta que tiene este doble papel. Hay una gran cantidad de empresas y productores que muchas veces se ven en la dificultad de acceder al crédito por dos motivos. El primero y más básico es la dificultad para poder formular los proyectos, para poder juntar la documentación y aquí tenemos que tener en cuenta la característica de estos productores y empresas que hacen una gran cantidad de tareas, que tienen condensadas en pocas personas las tareas de planificación, del desarrollo de la empresa, la gestión de la producción y la comercialización, todas áreas que en empresas grandes tienen una multiplicidad de departamentos y una organización más estructurada. Por eso, para los pequeños productores y empresarios es fundamental la apoyatura técnica que se brinde. La sociedad de garantías recíproca tiene esta característica particular de un trabajo más cercano con las empresas más pequeñas, con la posibilidad de darles apoyatura necesaria y brindar el sistema de garantías para poder lograr el acceso al financiamiento. Con esta herramienta ya tenemos una cartera que ha superado los mil millones de pesos, con un fuerte peso

en el mundo pyme que supera a muchos bancos privados. Sin ser la entidad que da el financiamiento, es la que lo facilita con estos dos mecanismos o herramientas el acceso a él. Este es otro de los servicios que brindamos para pequeños productores y cooperativas.

Actualmente, el Banco Nación trabaja mancomunadamente con otros organismos públicos, como el Ministerio de Industria, con el que tenemos una gran cantidad de líneas, como la unificación de tasa y el financiamiento productivo del Bicentenario, donde el Banco Nación es el principal monetizador de muchos de los proyectos que el Ministerio de Industria evalúa positivamente para su financiamiento. También trabajamos con el Ministerio de Agricultura, donde hay línea subsidiada para maquinaria agrícola y ganado.

Hay una gran cantidad de actores de la política pública que han permitido tener un mejor escenario macroeconómico, una política económica orientada al desarrollo productivo, a estimular las capacidades productivas del país, con una política macro que protege a los sectores más vulnerables buscando darles las posibilidades de su desarrollo, y con un andamiaje institucional que permite tener políticas desde el punto de vista microeconómico mucho más cercanas a los pequeños y medianos productores.

El objetivo es darle esta posibilidad a la Argentina de ocho años de crecimiento consecutivo, con una reducción muy fuerte del desempleo a niveles que parecían impensables hace no muchos años y con una economía más integrada y un círculo virtuoso de crecimiento con mayor inclusión social y desarrollo productivo.